MARUJA MALLO

Naturalezas Vivas

Maruja Mallo
Naturalezas Vivas

MARUJA MALLO

Naturalezas Vivas

1941-1944

Edición
JUAN PÉREZ DE AYALA

Junio-Julio de 2002
GUILLERMO DE OSMA GALERÍA, MADRID
CLAUDIO COELLO, 4, Iº IZDA. 28001 MADRID.
TEL: 91 435 59 36 · FAX: 91 431 31 75 · e-mail: gdeosma@ciberia.es

[HORARIO: DE LUNES A VIERNES DE 10 A 2 Y DE 4,30 A 8,30. SÁBADOS, DE 12 A 2]

Septiembre-Octubre de 2002
FUNDACIÓN CAIXAGALICIA, VIGO
POLICARPO SANZ, 21, 3.º. 36202 VIGO
TEL: 986 815 077

[HORARIO: DE LUNES A SÁBADO DE 12 A 2 Y DE 6 A 9. DOMINGOS Y FESTIVOS, DE 12 A 2]

Guillermo de Osma
GALERÍA

FUNDACIÓN CAIXAGALICIA

Agradecimientos

CARLOS ARCE / JAVIER CASCÓN / EMILIO GÓMEZ GONZÁLEZ / CRISTINA MARTÍN /
LEANDRO NAVARRO / RODRIGO RUIZ

Exposición

Comisario
JUAN PÉREZ DE AYALA

Coordinación
JOSÉ IGNACIO ABEIJÓN

Catálogo

Edición y Diseño
JUAN PÉREZ DE AYALA

Fotografía
JOAQUÍN CORTÉS
CUAUHTLI GUTIÉRREZ

Impresión
ARTEGRAF S.A.

Depósito Legal: M. 24.721 - 2002

© DE ESTE CATÁLOGO: GUILLERMO DE OSMA, GALERÍA
© DE LOS TEXTOS: LOS RESPECTIVOS AUTORES

HACE CIEN AÑOS nacía Maruja Mallo en Vivero (Lugo). Es, en mi opinión, la pintora más potente, más innovadora, más fascinante y más universal de nuestro arte. Obsesionada por la técnica y por la composición del cuadro, trabajaba con un rigor sorprendente, realizando en casi sesenta años de actividad alrededor de cien cuadros.

Para celebrar este aniversario hemos querido presentar una de las series menos conocidas de su obra: las *Naturalezas Vivas*. Fascinada por el océano Pacífico durante un viaje a Valparaiso en 1939, Maruja las realizó entre 1941 y 1944. Las dieciséis obras que forman esta serie, son de las más bellas y originales de su producción. Están todas compuestas a partir de una estructura geométrica, el «trazado armónico», auténtico esqueleto del cuadro al que obedecen todas las líneas y pinceladas. En 1948 expuso Maruja en Nueva York, en la Carroll Carstairs Gallery, donde entre otros cuadros, presentó nueve de las *Naturalezas Vivas* con tal éxito que las vendió todas.

En esta muestra presentamos ocho *Naturalezas Vivas*, una veintena de bocetos al óleo, dibujos, fotografías y documentos. Quisiera anunciar también que hemos comenzado la recopilación de toda la obra pictórica de Maruja Mallo, con la finalidad de establecer un catálogo razonado completo. El estudio y catalogación de las *Naturalezas Vivas*, que publicamos aquí, podría considerarse la primera entrega. Para esta labor contamos con el apoyo y la experiencia de su familia, particularmente de su hermano Emilio. Una parte fundamental de la información proviene del propio archivo de la artista.

Quisiera agradecer muy especialmente a Juan Pérez de Ayala por su generosidad, su tiempo, su buen oficio de tipógrafo, y su profundo conocimiento de la obra de Maruja Mallo, indispensables para poder realizar esta exposición y su catálogo; a Estrella de Diego por su espléndido ensayo; a la Fundación Caixa Galicia por su interés, su apoyo y su colaboración para celebrar a esta extraordinaria artista.

GUILLERMO DE OSMA

Índice

Cosas que el mar devuelve
ESTRELLA DE DIEGO
11

Vida Vibrante
JUAN PÉREZ DE AYALA
21

Catálogo
33

Relación de Obra Expuesta
53

Naturalezas Vivas, 1941-1944. Catálogo Razonado
GUILLERMO DE OSMA Y JUAN PÉREZ DE AYALA
57

Cuatro Epílogos
69

Cosas que el mar devuelve

Estrella de Diego

Neruda poeta, coleccionista de conchas

HACIA 1960 WILLIAM CARLOS WILLIAMS, un hombre ya mayor, casi ciego, escribe un bellísimo poema dedicado a Pablo Neruda coleccionista de conchas, «Tribute to Neruda the Poet Collector of Seashells», aparecido en *Rutgers Review* la primavera de 1967. Se trata de un extraño testimonio, de poeta a poeta, que, como cuenta Roderick Townley en *Final Approach*, tiene una historia posterior llena de vicisitudes. De hecho, Williams se lo entrega a José Vázquez-Amaral con el fin de que lo haga llegar a Neruda pero, tras doce años de intentos infructuosos por haber perdido el contacto con el poeta, Vázquez-Amaral hace depositario del encargo a Townley. Por fin, éste consigue llevar la empresa a buen puerto con motivo de una visita del chileno a Nueva York a principios de los 70, según narra el propio Townley en una detallada descripción de las aventuras que fueron ocurriendo hasta cumplir los deseos de Williams. El relato de tan accidentado trayecto de un poeta a otro, trae a la memoria de los lectores antiguas ficciones de interminables viajes, los de misivas en una botella que trasladan noticias hasta la costa, sí, pero a una costa a menudo equivocada o en un tiempo fuera del tiempo.

Sin embargo, pese a todas las posibles alianzas poéticas que ese viaje involuntario despierta en nosotros, Neruda es casi sólo una excusa para la escritura, como a menudo sucede en los poemas de Williams, dibujados con una precisión exquisita, tomando los elementos de la vida diaria para atraparlos sobre las páginas y convertirlos en austeras metáforas de lo cotidiano, regulando de forma soberbia el modo en el cual las palabras van apareciendo, una línea tras otra, gradualmente, con paciencia, como si de una colección se tratara, una suerte de *collage*. Y Neruda es una excusa también porque, en este poema como en otros, Williams retoma lo que podría ser el *leit motif* de su producción: una especie de rasgadura –levísima, de dolor acolchado–, que sólo la imaginación consuela o, al menos, exorciza. Es la grieta en su relato particular –el doble origen anglo-hispano y su condición de médico y escritor– y la hendidura que planea sobre la época que le toca vivir: el tambaleamiento de la Modernidad como mito heroico. Se trata, de este modo, de unas oquedades inevitables que le convierten en una especie de eterno exilado en su propia casa.

En el momento de escribir los versos, Williams, con la visión disminuida debido a problemas neurológicos, acaba de regresar de unas vacaciones invernales en Florida, sobre cuyas playas cálidas ha ido recogiendo conchas –según cuenta Mariani– antes de volver al frío de la Costa Este. Allí la colección se detiene, parte de lo transitorio, o se interrumpe, tal vez, porque el mar, tan frío, de costas con frecuencia rocosas, devuelve sólo el recuerdo de una ausencia.

Y es entonces, allí, cuando en una maniobra clásica en su poesía, regresa a la imaginación como territorio para el consuelo. En ese juego de desplazamientos que definen su escritura –más al estilo «cubista» de «disociaciones y reorganizaciones de la realidad concreta» que como asociaciones «surrealistas», recalca Kenneth Rexroth–, la propia visión mermada le lleva hasta el recuerdo de la madre, de origen hispano y fallecida en 1949, quien al final de su vida sustituyó, igual que Williams en aquel preciso momento, la visión por los sueños, aprendiendo otra forma de mirar: «Now that I am all but blind,/ however it came about,/ though I can see as well/ as anyone –the imagination has turned inward/ as happened to my mother/ when she became old:/ dreams took the place of sight.»

Los sueños toman así, para Williams también, el lugar de la visión y desde el recuerdo concreto de su madre pasa a la evocación de un admirado Neruda que comparte con ella la lengua, el español que la madre «nunca olvida», persistencia en la vida de Williams donde se delinea parte de la aludida grieta existencial. El poeta chileno, cuenta Williams en los versos, coleccionaba conchas que iba recogiendo en «sus playas natales» hasta que fue dueño de la segunda colección más grande del mundo: «Be patient with/ him, darling mother, the/ changeless beauty of/ seashells, like the/ sea itself, gave/ his lines the variable pitch/ which modern verse requires.»

Conchas, pues, como paradoja, belleza inalterable y testigo de las transformaciones; conchas para acariciar cuando la imaginación sustituye a los ojos, caracolas rituales de Candomblé cuyos pronósticos se desvelan al acercar el oído, olas atrapadas en las estructuras caprichosas. Conchas que trae el mar, conchas que el mar devuelve, aunque nunca a su legítimo propietario; conchas que se enumeran –las que se tienen, las que deberían tenerse– y que, por su naturaleza singular y variable, como los versos del poeta, no permiten alcanzar nunca la certeza de una colección terminada. ¿Cuántas conchas hay que recoger, cuántas playas hay que recorrer para completar la colección? ¿Cuántas faltan?

La respuesta es, cada vez, tan sencilla como indeterminada: sólo faltan aquellas que aún no se han recogido. Porque recoger conchas tiene mucho de ejercicio de humildad: encontrar sólo aquello que el mar quiere depositar sobre la arena. Y tiene algo de incertidumbre y de caducidad de los

acontecimientos: quizás una ola se las lleve mar adentro, concediéndonos apenas el tiempo necesario para atisbar la forma. Y desearla. Las conchas, don de los océanos, son objetos preciosos por lo que tienen de escaso, de agregado, lo que llega inesperadamente, lo que se ama sobre todas las cosas porque podría no llegar nunca, no estar siquiera. Las conchas marinas son amuletos, habitáculos de la memoria.

Quizás por eso Neruda, a través de su acopio, vive en el anhelo de atrapar el mar, mientras Williams, al recordar las conchas recordando a Neruda, ensaya la esperanza de proseguir su interrumpida colección en los versos, por persona interpuesta. Y queda luego Maruja Mallo, quien al dibujarlas sobre el papel, espera construir –por qué no– un catálogo portátil para que el día de la partida –que deberá llegar en algún momento– el equipaje sea ligero, como suele ser el equipaje desde el exilio.

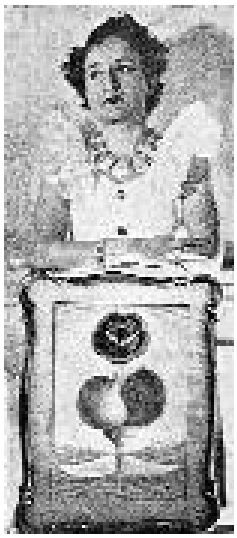
Valparaíso

LO QUE NO DESTRUYÓ EL TERREMOTO DEL 60 lo erosiona la vida. Valparaíso se derrumba: recuerda tanto a lo que fuera entonces, pero es otra. Se oxida. El centro tiene un color desvaído y las cuestas se empinan más si cabe los días que hace sol. El azul del mar recuerda los colores de un tiempo y duelen más, si cabe, los tonos oxidados de las casas del centro derrumbándose sin perder los cimientos.

Desde *La Sebastiana* se ve un Pacífico que es rito iniciático, el anuncio del Pacífico de Isla Negra, todo mar, mar abierto. Y es rito iniciático pues se trata de un océano que aparece detrás de la cuesta, desde una ventana de la torre, el premio merecido a una ascensión entre paredes que se van oxidando.

Valparaíso no es lo que era. Ni *La Sebastiana,* despojada ahora de vida, como las casas abandonadas apresuradamente, despojada de sus habitantes y sus colecciones. La ciudad y la casa miran al océano como si hubiera dejado de pertenecerlas. Valparaíso está prendida de otro tiempo: casi se pueden oír aún las risas de los que la habitaron.

Porque, más allá de los terremotos y la oxidación, en Valparaíso han acontecido pequeñas catástrofes, casi imperceptibles para los que la visitan por vez primera. Una de ellas sucede apenas un año antes del gran espasmo de la tierra: la sombrerería Presciutti cierra sus puertas y con ella desaparece toda una época, el otro tiempo, quizás aquel que habitara Mallo en su viaje del 39, accidentado y mítico, como ella misma contaba, debido a la inesperada sacudida en enero.



Maruja Mallo, 1942

Con Presciutti se cierra una época y Edwards Bello lo describe en *Hotel Oddó* como el lamento dulce de lo inexorable del tiempo: «Soñando así llego a Valparaíso. Ahí está Presciutti, en la calle de Condell, en el barrio de mi venida al mundo, cerca de la "Gasó", del Campodónico, de Swan y de Wing Ong Chong. Todo eso ha desaparecido. En la ventana de Presciutti un letrero dice: "Nos vamos". Eso es, nos vamos. Es mejor irnos de una vez, como en mi sueño. Este mundo trae signos terribles. Hay palabras nuevas que silban por el aire como enormes culebras apocalípticas. Palabras como azotes: megatones, astronautas, estratosferas.»

Algunos años después, paradójicamente, Maruja Mallo volverá la mirada hacia esas estratosferas que tanto parecieron intranquilizar a Bello. A Mallo no la atemorizaban los cambios ni el espacio que se iba abriendo como las nuevas rutas de la contemporaneidad –al contrario. Pero incluso entonces, habitaba tal vez en sus estratosferas el recuerdo privado que la pintora guardara de Valparaíso y, sobre todo, de ese Pacífico poderoso, evocación de prolongados fondos marinos que plantean tantas afinidades con la casa de los moradores del espacio –al fin y al cabo, espacio y océano comparten su cualidad de abismo. Las estratosferas de Mallo parecen reverberaciones de esas conchas que dibujaba en los 40, recién llegada a Chile, sumergida en lo imposible de catalogar hasta las extremas consecuencias lo abierto, como supieron Neruda y Williams.

Esas conchas de los 40, literales, transcritas, geométricas luego, metamorfoseadas, son la lección duradera del Pacífico que Mallo, al saber escuchar los relatos del mar, los que guardan las caracolas indiscretas y plagadas de secretos insondables, dejó grabada en buena parte de la obra posterior a su visita a Chile.

El Pacífico

«DURANTE MI ESTANCIA EN CHILE, de Santiago me trasladé a conocer la costa del Pacífico. Esa extraordinaria costa de Chile está llena de sorpresas… Ese violento océano Pacífico baña unas playas cuyas arenas son piedras de colores; en estas playas brotan las palmeras, el mar arroja piedras calcinadas por los volcanes, pulidas por las aguas, que se mezclan con los enormes geraneos y las esféricas hortensias que florecen en las playas, entre las estrellas de mar y las grandes algas. Estos panoramas son sorprendentes para los que habitamos las costas del Atlántico», escribía Mallo

Maruja Mallo y Pablo Neruda en las playas de Chile, 1945

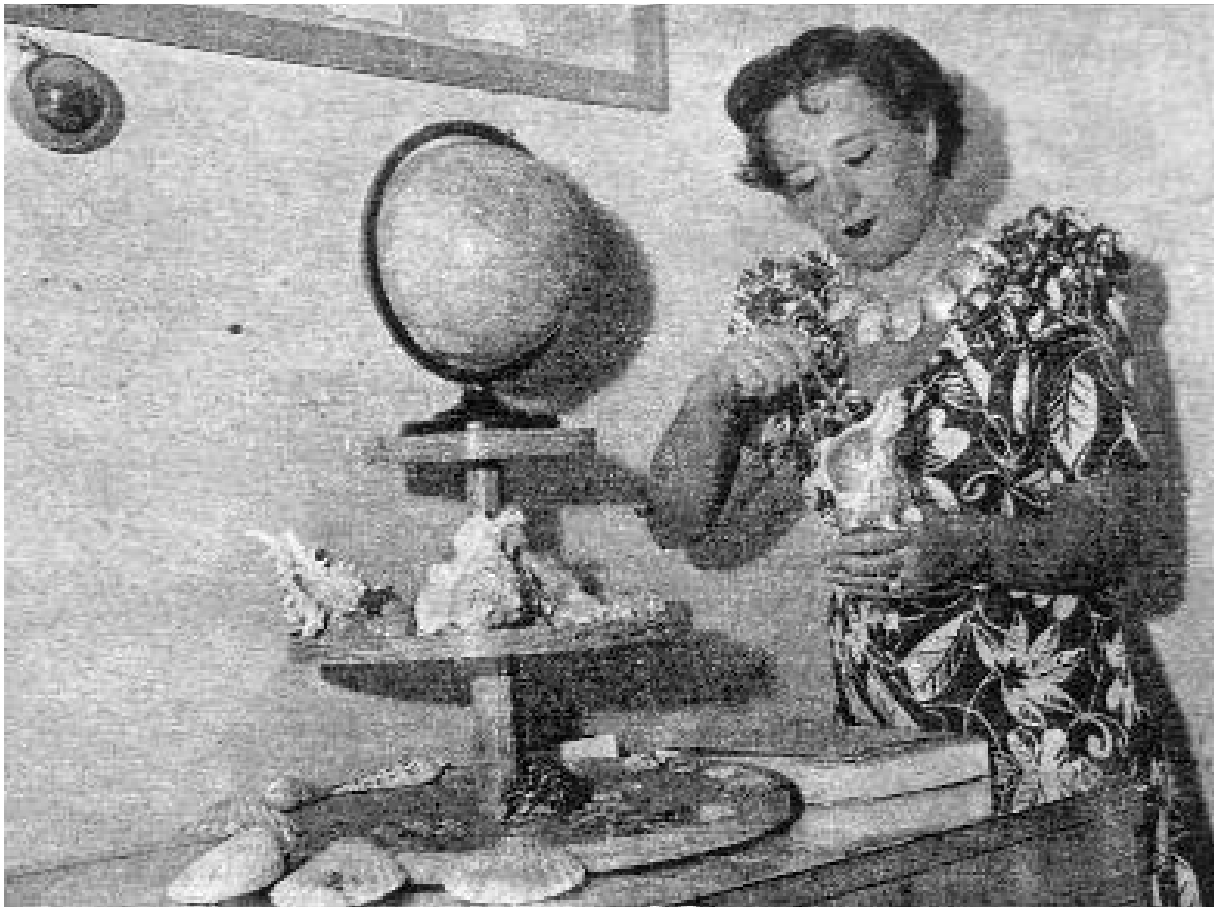
Maruja Mallo y Pablo Neruda en las playas de Chile, 1945

en 1941, poco tiempo antes de comenzar la serie que resume de forma contundente su experiencia del Pacífico, *Naturalezas Vivas*.

Maruja Mallo está seguramente expresando la sorpresa de alguien que, pese a creer conocerlo todo sobre el mar –como a menudo sucede con aquellos que han nacido cerca de una costa–, se da de bruces con un mar que no es mar, sino océano. De hecho, todo el que haya visitado el Pacífico alguna vez suscribiría palabra por palabra, casi con seguridad, el testimonio de Mallo: qué visión tan prodigiosa y tan extraña la que se aparece en esas playas.

Pues, frente al Atlántico, de costas presagiables aunque distantes, la lección del Pacífico, sobre todo del chileno, es de una interminable lejanía, como si no hubiera tierra más allá de la tierra, como si la tierra fuera solamente la ilusión de algo que no llega a alcanzarse nunca o nunca para siempre. Y no sólo. Sus costas, maravilla de objetos entremezclados, de lo muerto y lo vivo –como las plantas que crecen orgullosas entre las pirámides perdidas en la selva, pasado remoto y presente vigoroso–, ofrecen al visitante el espectáculo de una contradicción que Mallo traslada a sus pinturas de un modo magistral. En la mencionada serie no inventa, copia.

Si hay una Maruja Mallo «realista» que se camufla en toda su producción –y desde mi punto de vista la hay– en ninguna obra como en esta serie decide hacerse visible. No se trata, desde luego, de una invención pictórica. Parece más bien el libro de apuntes de una viajera que, prendada de la paradoja –la hortensia conviviendo con las algas, la estrella de mar o la concha–, decide pintarla para transportar el testimonio consigo en el trayecto de vuelta, un poco como recordatorio de lo extraordinario visto y un poco como ejercicio de botánico a la manera de las grandes expediciones



Maruja Mallo en Buenos Aires, 1944

inglesas del XVIII: dar cuenta de lo extraño, de lo extranjero, de aquello que todos, simplemente narrado, tomarían por una trampa de la imaginación.

Pero aunque hay una Maruja Mallo «realista» que se camufla en toda su producción –y yo creo que la hay–, se trata, seguramente, del testimonio de un particular realismo que trastoca el espacio y los objetos en el espacio a la manera de Williams. También en la serie *Naturalezas vivas*, como en los versos del poeta anglo-hispano, la artista regula de manera soberbia el modo en el cual los elementos van apareciendo sobre la tabla, uno tras otro, igual que palabras de un poema. Y como él, va tomando los elementos de la vida diaria –las costas del Pacífico– para construir esas metáforas austeras, delineadas a partir de piezas cruciales.

E, igual que Williams, Mallo baraja un juego de desplazamientos más próximo a las disociaciones y reorganizaciones de la realidad concreta, como los «cubistas», que a la libre asociación «surrealista». Porque la «realista» Mallo es también buceadora y muestra, en el fondo, las cosas que ve sobre la arena como si habitaran las profundidades del océano; una suerte de *collage* donde lo cotidiano se presenta amparado en la imaginación, que en Mallo como en Williams es el lugar para el consuelo, tal vez porque Mallo como Williams habita una doble fractura: la particular en su forzado viaje y la correspondiente a una época en la cual el Modernismo está dejando de ser, definitivamente, un mito heroico.

Mallo (poeta) coleccionista de conchas: cosas que el mar devuelve

MARUJA MALLO MIDE UNA CONCHA en su estudio de Buenos Aires, como se muestra en la foto de 1944. No muy lejos de ella, encima de una mesa, aparecen amontonadas otras conchas, caracolas, los que se adivinan como objetos del mar. Lleva algún tiempo sin visitar Chile, afincada en el Atlántico, entre Buenos Aires y Punta del Este.

Poco tiempo después de tomada esta foto volverá al Pacífico para hacer el que recuerda a lo largo de su vida como el gran viaje iniciático: la visita a la Isla de Pascua con Pablo Neruda. Sin embargo, en la foto del año 1944 aún no lo sabe, ni siquiera lo sospecha, si bien lleva el Pacífico corriéndole en las venas. «Por eso ha vuelto ahora como para el cumplimiento de una sagrada cita», escribe en 1945 Raúl Morales.

En la foto, casi foto de una coleccionista, luce uno de sus collares de conchas. Se podría pensar que después del paseo por las playas chilenas ya todo son conchas. Desde esa primera visita

solamente se pone caracolas y conchas-perla de Chile y «los vuelos que ondulan sobre los hombros de su traje dibujan también la espiral de las caracolas», explica Morales en el citado artículo.

Qué extraña instantánea la de Maruja, con algo de viajero holandés, presidida la escena entera por un elemento simbólico, esa bola del mundo –como en los cuadros de Gabriel Metsu o los mapas de Vermeer–. Mallo que muestra al mundo sus pertenencias preciosas, las que son testimonio de un viaje largo, las que hablan del poder de su propietaria sólo a través de la dificultad para conseguirlas: haber llegado hasta allí. Viajera holandesa del XVII, donde bienestar y lujo se entremezclan peligrosamente y es preciso distinguirlos a través de las propias motivaciones del viaje: medir, calcular. Cientifismo de Maruja que traviste su pasión por las conchas detrás de un gesto concienzudo que remite a una ordenación del mundo, como en sus cuadros.

Sea como fuere, su pasión poco tiene que ver con la de Neruda: las conchas los unen sólo como un destino maléfico antes incluso que sus destinos se crucen, el destino irremediable de los paseantes por las playas de Chile que, no pudiendo resistir tanta belleza, interpretando el don del mar como una señal antigua, se agachan a apresar las conchas entre las manos.

Y tienen poco que ver esas pasiones porque Maruja, viajera cientifista, duplica los hallazgos al atraparlos sobre la tabla, como hicieran los botánicos que acompañaron las misiones por mar. Es un acto casi mágico travestido de rigor o, quizás, conociendo los rigores del exilio, prefiere tenerlas a mano, ligeras, un recuerdo sobre la tabla, el *collage* pintado que resume, igual que en el sueño o el recuerdo, realidades muy complejas con pocos elementos en apariencia irreconciliables.

«El arte es presagio», escribía en 1947. Y es posible que esas obras lo fueran de la visita a la Isla de Pascua en la cual pudo por fin convertir sus collares en algas: otra especie de *collage*, las cosas que no se quedan para siempre, que permanecen un momento apenas, que trae el mar y que se lleva.

BASTANTES AÑOS MÁS TARDE, un día en que Maruja me pidió que la acompañara a un programa de radio, subí un momento a su casa, una casa pequeña, con una cocinita casi invisible a la entrada y allí vi, pegados a un mueble o una pared –lo recuerdo vagamente–, objetos de la vida corriente –estropajos de plásticos multicolores, bolsas…–, componiendo un extraño *collage* en el cual, como sucede en los mejores, igual que las conchas y las hortensias del periodo chileno, la artista trabajaba a partir de lo que había.

Fue la mía una visión momentánea, fugaz como la de las conchas sobre la arena que el mar trae y se lleva rápido. Maruja se reía, como siempre, y yo sólo tenía ojos para ella, más joven que yo incluso,

entonces muy joven. Luego, hablando con amigos comunes, conocí el privilegio de mi visita: eran pocos los que habían entrado en aquella casa.

Y me alegro ahora de que, igual que un milagro, no fuera consciente de lo que estaba ocurriendo. Es probable que las cosas lleguen sólo para aquellos que no las han pedido, que lleguen de forma inesperada, como los dones en las playas.

En aquel momento pensé que la inusitada «naturaleza viva» de la pared de Maruja era el *collage* último que faltaba en su obra. Ahora, mientras escribo este texto, presiento que se trataba de la continuación de una serie, *Naturalezas vivas*, con esencia de *collage* en sí misma. Y, más aún, esa obra que, según llegué a saber más tarde, era en esencia privada, podía representar –quién sabe– el resumen de todo aquello que el mar, metáfora del tiempo, va dejando a su paso: tener lo que el tiempo opta por dejarnos. Sólo los poetas llegan a ver metáforas como éstas antes de que ocurran y sólo ellos, sobre todo, se molestan en rescatarlas. Porque la costa del Pacífico habita casi cualquier calle.

Vida Vibrante

Juan Pérez de Ayala

Hacia otros litorales

MARUJA MALLO LLEGA AL PUERTO DE BUENOS AIRES el 9 de febrero de 1937 a bordo del vapor postal «Alcántara», de bandera inglesa, invitada por la Sociedad Amigos del Arte para pronunciar una serie de conferencias en Uruguay y Argentina. Se refugia en América del Sur en un destierro voluntario provocado por la situación que vive su país y el ambiente que empieza a imponerse: «la clase cerebral atacada por la casta craneal», como recordaría, gráficamente, años después[1].

En estos primeros meses de 1937, recién llegada a Buenos Aires, Maruja Mallo vuelve a relacionarse con el escritor mexicano Alfonso Reyes, entonces embajador de México en Argentina, y entra en contacto con Victoria Ocampo y con los medios culturales y artísticos: los periodistas Pablo Rojas Paz y Atilio Rossi darán noticia de la llegada de la artista a tierras americanas desde las páginas de las revistas *Alfar*, *Sur* y *Crítica*. El 28 de abril, Maruja Mallo pronuncia su primera conferencia en la sede de la Sociedad de Amigos del Arte en Montevideo, Uruguay. El tema sobre el que diserta lleva por título «Proceso de la forma en las artes plásticas» y viene a ser un resumen de lo que significa para la artista la función del arte dentro del devenir de la historia del hombre y de la sociedad así como, a su vez, aprovecha la ocasión para hacer un recuento de lo que han ido significando en el pasado reciente los distintos «ismos» de la modernidad. El texto, de profunda carga teórica, viene a resumir las constantes plásticas que, en ese momento, rigen el quehacer pictórico de Maruja Mallo:

> El destino de la pintura no está sólo en el cuadro, sino también en el muro, en la cerámica, en la escenografía. La misión de las artes plásticas está en su integridad.
>
> El arte nuevo debe descubrir leyes, considerar la naturaleza como un todo. El arte debe ser un compendio de conocimientos, tiene que darse cuenta exacta del lugar que ocupa en el conjunto de los hechos naturales e históricos.
>
> [...] La naturaleza, los hechos históricos y el arte van unidos incesantemente. El arte consciente o inconscientemente es propaganda. El arte revolucionario es un arma que emplea una sociedad consciente en

> contra de una sociedad descompuesta. El arte nuevo no es un arma, sino que es un resultado; es la encarnación, es el símbolo de una sociedad nueva.[2]

Para Maruja Mallo este resultado o símbolo, esta encarnación del arte nuevo, ha venido reflejándose en la evolución de sus últimas obras realizadas en España anteriores al estallido de la guerra civil: el proceso que inició en sus trabajos para *Cerámicas*, en sus *Plásticas Escenográficas* para la obra musical *Clavileño* de Rodolfo Halffter y que culminó en su cuadro *Sorpresa del trigo* de 1936.

Como continuación a su primera charla, el 22 de junio pronunciará su segunda conferencia, esta vez en la sede de Buenos Aires de la Sociedad de Amigos del Arte, centrada en el estudio y análisis de su propia labor artística: «Lo popular en la plástica española a través de mi obra, 1928-1936».

> Así es la evolución de mi pintura, producción que arranca del arte popular del hombre (1928), cuya forma va subterráneamente por debajo de la transformación de mi obra y brota en conjunción con otras realidades. *Sorpresa del trigo* (mayo 1936) es como el prólogo de mi labor sobre los trabajadores de mar y tierra, compenetración de elementos materiales. El trigo, vegetal universal, símbolo de la lucha, mito terrenal. Manifestación de creencia que surge de la severidad y la gracia de las dos Castillas, de mi fe materialista en el triunfo de los peces, en el reinado de la espiga.
>
> Paralelamente al contenido, la plástica evoluciona del realismo objetivo (1928) a la destrucción objetiva (1932). Estas realidades visuales se transforman en realidad subjetiva (1936), en razón ordenadora, razón que cumple la función de reintegrar a la unidad las propiedades plásticas de un cuadro.[3]

Por entonces, Maruja Mallo ha retomado la pintura y su primera obra americana –*El pescador* o *Arquitectura humana*, junio de 1937– se muestra durante la conferencia como ejemplo de la continuidad de su obra, como siguiente paso del camino iniciado con la *Sorpresa del trigo*. La pintora ha iniciado la serie centrada en los trabajadores del mar y de la tierra, pescadores y segadores, a la que titula «La religión del trabajo» que la ocupará desde 1937 hasta 1939. Este nuevo ciclo pictórico está compuesto por siete óleos de gran tamaño –cinco dedicados al mar, dos a la tierra– y cuya obra maestra, remate final de la serie, será *El canto de las espigas*, 1939. Cuadro, éste, que la artista expondría en numerosas ocasiones –Buenos Aires, Nueva York, París–, pero del que no quiso desprenderse hasta conseguir que «regresase» a su legítimo dueño, el pueblo español al que está dedicado, y que hoy pertenece a las colecciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid.

Este nuevo ciclo pictórico centrado en una nueva realidad humana –«un nuevo tipo físico que armonice con el ideal material»[4]–, refleja el cambio que empieza a experimentar la obra de Maruja Mallo en tierras americanas. Para algún crítico, nos encontramos ante «otra» pintora:

> La Maruja Mallo del *Mensaje del mar*, de *Arquitectura humana* y de *La red*, tres obras poderosas, tres cantos monumentales de esperanza en los cuales no se sabe qué valorar más, el inquebrantable rigor del equilibrio plástico, la tersa pureza y lunar armonía del colorido, la rotunda expresión cordial o la sobriedad elocuente del sentimiento y el símbolo, factores todos ellos de la más viva y estimulante emoción.[5]

Y, efectivamente, Maruja Mallo comienza a vivir una nueva y profunda transformación al entrar en contacto con América –«yo me siento más completa desde que he vivido en América», recalcaría en su primer regreso a España[6]– y sentirse seducida por las nuevas sensaciones que percibe:

> En este inmenso continente que me brindaba... la alegría de vivir frente a la agonía del morir. Era la aurora que me revelaba nuevas visiones, sorpresas y conceptos: la clarificación que me empujaba como una cascada magna...[7]

Maruja Mallo en las playas de América

«Alegría de vivir», «clarificación», «cascada magna»: sensaciones que producen en Maruja Mallo una explosión creativa vibrante que se transmitirá a sus siguientes series pictóricas, los *Retratos Bidimensionales* y, sobre todo, a las sorprendentes *Naturalezas Vivas*.

Pero hay que retroceder un poco en el tiempo y regresar a 1939, al mes de enero y a su primera visita a Chile. Maruja Mallo es invitada por la Alianza de Intelectuales de Chile a pronunciar una conferencia en la Universidad de Santiago. El acto, que iba a celebrarse el 25 de enero y ser presentado por la pintora Laura Rodig y por el escritor Julio Ortiz de Zárate, tiene que suspenderse debido al fuerte temblor de tierra que sufre la ciudad y que tiene consecuencias catastróficas. Años más tarde, Maruja Mallo recordaría con humor este primer contacto con Chile:

> Vosotros –nos dice– considerasteis que para apagar el recuerdo de la tragedia que me consumía era preciso tenerme aquí una tragedia nueva e inmediata. Y me preparasteis vuestro terrible terremoto de 1939. –Sonríe, al agregar con madrileña gracia–: ¿Y querríais que os lo perdonase?[8]

Permanecerá en Santiago de Chile y el día 3 de febrero, en el Teatro Municipal, pronunciará una charla de matiz absolutamente diferente –si la conferencia prevista era «Lo popular en la plástica

española», ante la tragedia chilena Maruja Mallo prefiere hablar sobre los acontecimientos ocurridos en Galicia durante los días después del levantamiento militar de 1936[9]– y destinar la recaudación de las entradas al acto a los fondos en favor de las víctimas del terremoto.

El descubrimiento del Pacífico

DÍAS DESPUÉS VIAJA por primera vez a la costa chilena visitando Valparaíso y Viña del Mar, donde se aloja por un tiempo en el Hotel Concón de la ciudad costera. El espectáculo que le reserva el destino es sorprendente; Maruja Mallo cae rendida ante la contemplación de las playas del Pacífico:

> Maravillábame de vuestras playas. Las había azules, doradas, blancas. Las miraba y no lo creía. Me frotaba los ojos temiendo ver desaparecer la ilusión; pero permanecían y eran realidad. Y luego, las caracolas, ¡qué profusión de belleza, qué armonía de formas, qué deslumbradora arquitectura de acabada geometría![10]

> Esa extraordinaria costa de Chile está llena de sorpresas. Ese violento mar Pacífico, baña unas playas cuyas arenas son piedras de colores, donde brotan las palmeras y sobre las cuales el mar arroja piedras calcinadas por los volcanes y pulidas por las aguas. Allí hay enormes geraneos y esféricas hortensias que florecen en las playas entre las enormes algas y las estrellas de mar. Un panorama sorprendente, un jardín maravilloso que se completa, en color, con el fuego de los volcanes y el azul intenso de las aguas del océano.[11]

Chile, el Pacífico, las playas de su litoral, la flora y la fauna de esas costas privilegiadas supondrán para la artista una continua fuente de inspiración y de vitalidad. Maruja Mallo se sentirá impelida a regresar a Chile, a explorar sus playas, a profundizar más en las sensaciones que le procuran sus visitas.

> Tengo que recorrer vuestro Chile del Sur, tengo que inundarme de vuestros mares, tengo que conocer ese Chiloe con sus islas, en donde el mito surge vivo, como no podía ser de otra manera. Yo miro el mapa de vuestra tierra, en el Sur desgarrado, y digo: esto es Grecia, la del impulso vital. Os lo digo, me tendréis de nuevo con vosotros y junto a vuestro mar.[12]

Pero, en su apasionado descubrimiento de América tampoco deja de lado la «otra costa», la costa atlántica y las playas del Uruguay. Cuando en febrero de 1940 visita Montevideo, no duda en declarar «su ansiedad por conocer las playas del Este. Sobre todo las oceánicas de Rocha, donde la convivencia con el mar puede hacerse profunda»[13]. Pero tendrá que transcurrir un año hasta que pueda entablar esa ansiada convivencia con el mar uruguayo.

En enero de 1941 conocí las playas del Uruguay. Fueron para mí una sorpresa. La sorpresa de su cielo de grandes estrellas, cuyas constelaciones parecen estar al alcance de la mano –«los cielos bajos», como los llaman los habitantes afortunados de las islas Canarias–. Allí conocí el jardín de Antonio Lussidi, en Punta Ballena, en el cual hay plantas de todos los climas. Un jardín que es propiedad del gobierno uruguayo y en el cual hay nada menos que ¡cuatro mil orquídeas![14]

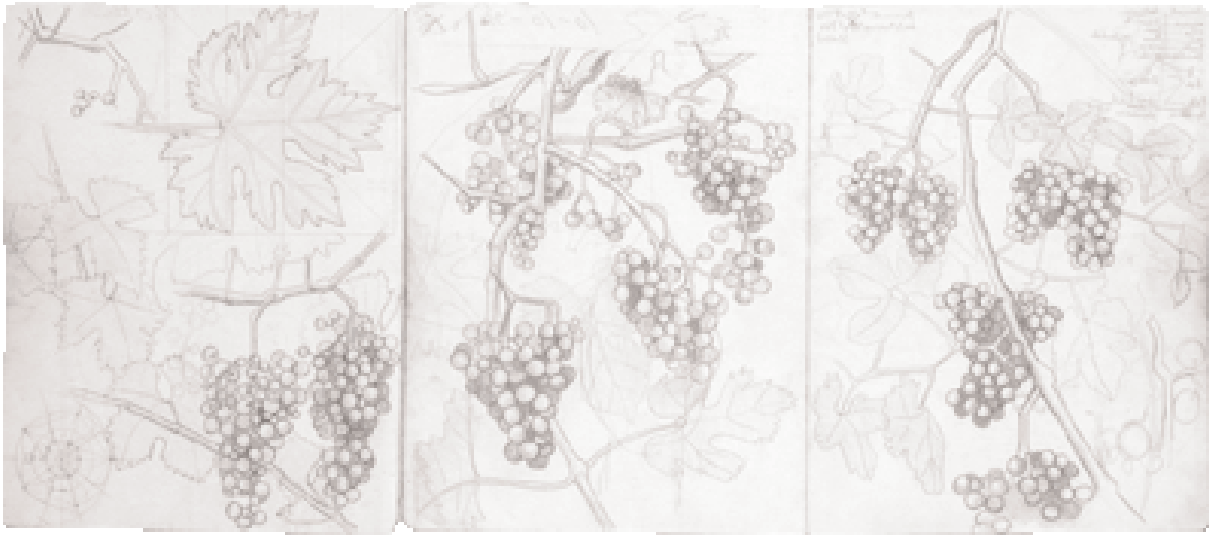
El mundo submarino

LA PRESENCIA DEL MAR con sus caracolas y conchas, la exuberancia de las mil plantas y flores nuevas van conformando su presencia incontestable en el mundo de Maruja Mallo. En su apartamento de Buenos Aires las espigas son elementos de decoración; las conchas y caracolas del Pacífico se mezclan con las de las playas atlánticas y Maruja Mallo gusta de mostrarlas a sus visitantes e inquirirles si las reconocen o saben a qué océano pertenecen. Se engarza y engalana con collares y pulseras singulares de conchas como únicas joyas con las que quiere adornarse. Se sirve de sus diseños textiles –hojas, flores, mariposas– para confeccionarse trajes escotados que gusta de rematar en hombreras en forma de caracola o de alas de mariposa. Maruja Mallo va sumergiéndose en las profundidades marinas y emerge cargada de objetos maravillosos.

Maruja Mallo con manto de algas, Chile. (Cat. Núm. 32)

Así comienza, a finales de 1941, a realizar los primeros «Trazados armónicos» de elementos marinos. Comienzan las *Naturalezas Vivas*: caracolas y conchas entremezcladas con rosas, orquídeas, algas, estrellas de mar, anémonas y medusas en increíbles e imposibles equilibrios de poderosa geometría interna.

Esta serie de *Naturalezas Vivas* ocupa apenas dos intensos años, 1942 y 1943, y el conjunto total se compone de dieciséis obras de pequeño formato. Pero dentro de este ciclo habría que incluir dos obras magnéticas y magníficas por la rotundidad de su concepción y el severo clasicismo que desprenden: *El racimo de uvas* y *Los tres racimos de uvas*, ambas de 1944, pueden considerarse, en propiedad, epílogo natural de las composi-



Racimos de uvas, 1936-1944. (Cat. Núm. 29)

ciones marinas y, a su vez, retorno a viejos temas esbozados e inicio a una nueva senda que no tendrá continuidad. Porque en estos dos cuadros de 1944, Maruja Mallo retoma el cuaderno de apuntes del natural del verano de 1936 en el que, durante su estancia en Galicia, dibujó bocetos de redes, arpones, aparejos de pesca, barcas, trazó retratos de campesinos, horreos y emparrados con racimos de uvas colgando. Un dibujo realizado en 1936 le servirá como boceto para retomar el tema y desarrollarlo, ocho años después, en su pareja de cuadros dedicados a los racimos de uvas –ver Cat. Núm. 29 y los apuntes al óleo realizados en Argentina, Cat. Nums. 21-27–, dos cuadros únicos que quedan sin continuidad como paréntesis entre sus *Naturalezas Vivas* y la *Armonía Plástica* de 1945.

La Armonía Plástica del cine Los Ángeles de Buenos Aires

CON ESTE MUESTRARIO DE CONCHAS, flores, estrellas de mar, racimos de uvas y primeros acróbatas y danzantes en las playas, Maruja Mallo regresa a Chile a principios de 1945 a reencontrarse con el inmenso desierto del Pacífico. Este regreso, en cumplimiento con una cita sagrada que le impone volver a su fuente de energía e inspiración, viene provocado por el encargo del proyecto más ambicioso al que se enfrenta Maruja Mallo en su carrera artística: la realización de tres grandes murales como decoración del hall de entrada de un nuevo edificio –el cine Los Ángeles– en Buenos Aires.

> Este año pasé el verano en la costa del Pacífico Chile –escribe a su amiga Concha Méndez el 25 de agosto de 1945–, que es extraordinaria, como el viaje aéreo sobre los Andes, sobre todo el Acongagua. Fui este año allí a tomar documentales en la costa para un encargo de tres muros, 6'75 x 4 cada uno, para un edificio público de Buenos Aires que acaba de realizarse el mes pasado. Este edificio es un monumento arquitectónico situado en las dos más céntricas calles de aquí. Es de vidrio su fachada, así que queda como una exposición permanente e internacional.[15]

Efectivamente, el éxito del nuevo edificio público y de los llamativos murales realizados por Maruja Mallo es clamoroso. Inaugurado en el mes de octubre de 1945 tendrán que pasar unos meses hasta que la revista *Arquitectura* de Buenos Aires le dedique un reportaje de varias páginas donde se recogen las opiniones de la artista y de los arquitectos Abel López Chas y Federico J. Zemborain.

Para Maruja Mallo sus armonías plásticas se rigen por unos principios muy definidos:

> Todo gravita en consonancia, en ondas plásticas que se propagan en el plano, transformándose en líneas y volúmenes, en formas giratorias, en algas, estrellas, medusas y en cuerpos humanos submarinos y aerodinámicos, que participan más del avión que del ángel, del submarino que de la sirena, porque se ha

Maruja Mallo en el Hotel Copacabana de Río de Janeiro, Brasil, 1946

> humanizado el mito al realizarlo. Todo está sujeto a medidas. Toda armonía depende de una proporción, de una relación numérica.
>
> El orden y la belleza del universo tienen su origen o explicación en los números. Suprimir el ritmo del universo es suprimir el universo. El ritmo de los astros, del tiempo y de la Arquitectura de las grandes épocas es medida. Sin medida, que es armonía, todas las cosas son accidentales y no manifiestan ni sirven al poderío del espíritu. El arte clásico es consecuencia de un orden. La aritmética, ciencia abstracta, es imprescindible para el hombre, el álgebra es poesía, la geometría es tierra medida.[16]

Para los arquitectos del edificio, los paneles encargados a Maruja Mallo constituyen el centro de gravedad estético del conjunto arquitectónico y:

> Han sido concebidos para provocar en el público un efecto directo de alegría sana y una intensa emoción estética. En medio del gris-celeste de los muros, las armonías plásticas de Maruja Mallo estallan y crepitan con dinamismo y gracia. Las figuras tienen fuerza y candor, soltura y orden, sana y poderosa juventud, profundidad y alegría a la vez, resultado de los severos trazados matemáticos de que la artista se sirve (clásica del siglo XX) para "re-crear" los elementos naturales, su forma de decirnos lo que siente nos obliga directamente a sentirlo, y es un canto de esperanza. Más todavía, es un anticipo de la posibilidad de un mundo feliz y sano, liberado de sus miserias por la inteligencia.[17]

Las Naturalezas Vivas de Maruja Mallo

DURANTE LOS AÑOS CUARENTA, Maruja Mallo continúa viajando por las costas de América, instalándose en suites de hoteles donde recibe a la prensa, muestra su obra, concede entrevistas y vende directamente en una modalidad de exposiciones privadas, casi muestrarios de artista, que pueden considerarse precursoras de los *show-room* actuales. Si en 1945 es el Hotel O'Higgins de Viña del Mar, en 1946 será el Hotel Copacabana de Río de Janeiro y, en 1947, el Hotel Plaza de Nueva York. Durante el mes de octubre de 1948 realiza su primera exposición individual en Nueva York en la Carroll Carstairs Gallery de la calle 57. Expone veinticuatro óleos entre los que se muestran nueve *Naturalezas Vivas* y la pareja de *Racimos de uvas*. El éxito de la serie de motivos marinos es inmediato y todas las *Naturalezas Vivas* son adquiridas por coleccionistas norteamericanos o latinoamericanos residentes en Nueva York.

> Con este cargamento de riquezas marítimas [...] vuela a Nueva York, donde obtiene el más sorprendente de los éxitos –escribe Ramón Gómez de la Serna–. Triunfan sobre todo sus *Naturalezas Vivas*, pues Norteamérica, según se ha dicho, es más que un estado de alma un estado de cosas, y Maruja Mallo ha

> conseguido pintar con una realidad y un colorido en pleno delirio los mejores conjuntos de cosas, sorprendentes en su equilibrio inexplicable de pulpos, caracolas y algas vivas, como peinetas del fondo del mar.[18]

Del conjunto total de las dieciséis *Naturalezas Vivas* que pintó Maruja Mallo en el periodo comprendido entre 1942 y 1943, se tienen localizadas nueve y ocho de ellas se encuentran, en la actualidad, en España. Las siete restantes, que siguen en colecciones americanas, algún día volverán a emerger a la superficie y esperemos que viajen a nuestras costas para reposar, definitivamente, junto al resto de la serie.

Decir que estos cuadros suponen, dentro de la obra total de Maruja Mallo, un momento especialmente intenso en su quehacer pictórico es, casi, decir una obviedad. Sólo hay que detenerse un momento a contemplarlas, a deslumbrarse y dejarse seducir por el mágico equilibrio del conjunto, sorprenderse por la peculiar asociación de elementos y coloridos, sentir la rigurosa concepción armónica que las organiza internamente. Porque no sólo se titulan *Naturalezas Vivas*, en oposición a las naturalezas muertas, sino que Maruja Mallo, en 1943, optó por resaltar aún más su significado y mensaje: *Vidas en Plenitud*, *Vidas Vibrantes*. Así son en efecto, y así fue, también, la vida de la artista.

NOTAS

[1] Maruja Mallo, «El surrealismo a través de mi obra», *El Surrealismo*, Madrid, Cátedra, 1983.

[2] «Proceso de la forma en las artes plásticas», *Maruja Mallo*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, p. 32.

[3] «Lo popular en la plástica española a través de mi obra, 1928-1936», *Maruja Mallo*, op. cit., p. 43.

[4] Cordova Iturburu, «Una inteligencia a la caza de la armonía: Maruja Mallo», *El Sol*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1939.

[5] Julio E. Payró, «Otra Maruja Mallo», *La Nación*, Buenos Aires, 29 de mayo de 1938.

[6] José García Nieto, «Maruja Mallo está en Madrid», *Mundo Hispánico*, Madrid, junio de 1961.

[7] Maruja Mallo, «El surrealismo a través de mi obra», *op. cit*.

[8] Reinaldo Lombay, «El pincel de Maruja Mallo descubre el mar de Chile», *Zig Zag*, Santiago de Chile, 9 de febrero de 1945.

[9] Maruja Mallo, «Relato veraz de la realidad de Galicia», publicado en *La Vanguardia*, Barcelona, agosto de 1938.

[10] Reinaldo Lombay, *loc. cit*.

[11] Rafael B. Esteban, «Maruja entre rosas y orquídeas», *Estampa*, Buenos Aires, 25 de enero de 1943.

[12] Reinaldo Lombay, *loc. cit.*

[13] José Lucientes, «Maruja Mallo, pintora de España», *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 15 de febrero de 1940.

[14] Rafael B. Esteban, *loc. cit.*

[15] Carta de Maruja Mallo a Concha Méndez, Buenos Aires, 25 de agosto de 1945. Archivo Concha Méndez, Residencia de Estudiantes, Madrid.

[16] Declaraciones de Maruja Mallo en «Una sala cinematográfica», *Arquitectura*, Buenos Aires, marzo de 1946.

[17] Declaraciones de los arquitectos López Chas y Zemborain en «Una sala cinematográfica», *loc. cit.*

[18] Ramón Gómez de la Serna, «Nueva actualidad de Maruja Mallo», *Atlántida*, Buenos Aires, mayo de 1956.

Catálogo

Pablo Neruda y Maruja Mallo en las playas de Chile, 1945.

1. *Naturaleza Viva*, [1942]

10. *Rosa*

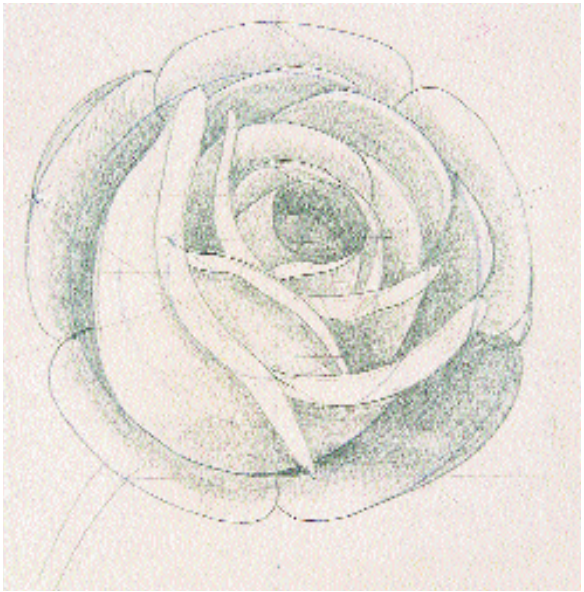
11. *Rosa*

2. *Naturaleza Viva* [*Naturaleza viva con rosa*], [1942]

3. *Naturaleza Viva*, 1942

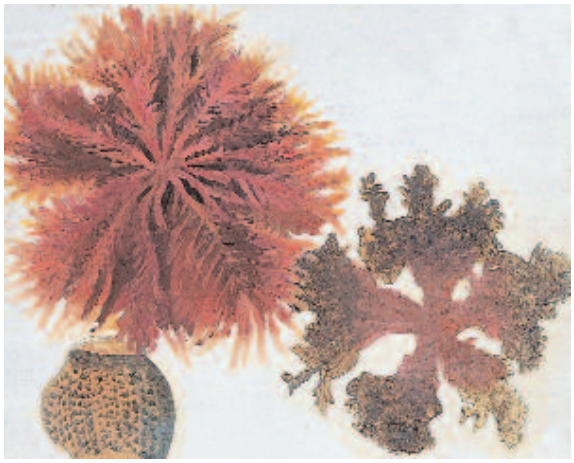
4. *Naturaleza Viva*, 1942

12. *Estrella de Mar*



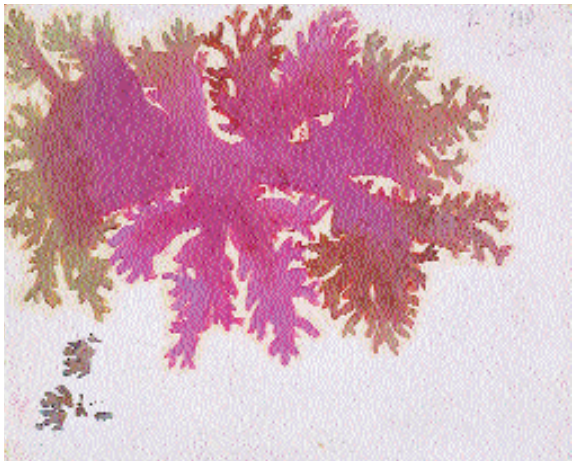
28. *Rosa*

5. *Naturaleza Viva* [*Naturaleza viva con estrella de mar*], 1943



13. *Algas,* febrero de 1943

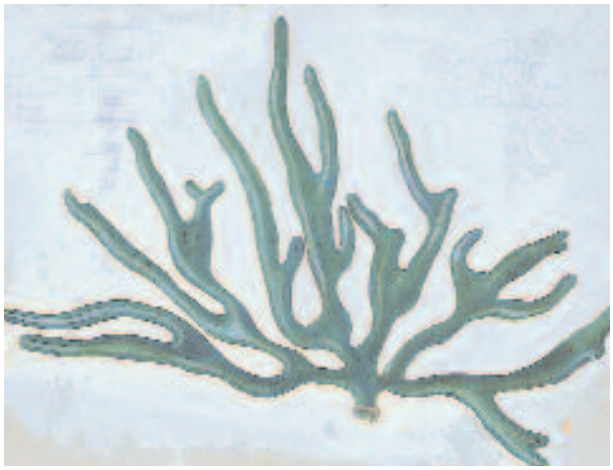
14. *Algas,* febrero de 1943



15. *Algas,* febrero de 1943

16. *Algas,* febrero de 1943

6. *Naturaleza Viva. Vida en plenitud*, 1943



17. *Algas,* febrero de 1943

19. *Algas*

7. *Naturaleza Viva. Vida Vibrante*, 1943

18. *Algas,* febrero de 1943

20. *Algas*

31. *Maruja Mallo en las playas de Chile*

33. *Maruja Mallo con manto de algas, Chile*

8. *Naturaleza Viva*, 1943

26. *Racimo de uvas y conchas*

24. *Racimo de uvas*

25. *Uvas y mejillones*

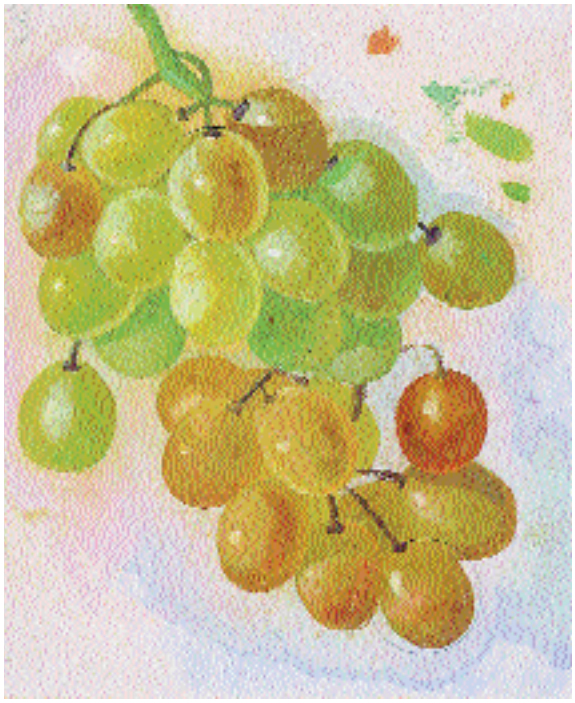
9. *El racimo de uvas*, 1944

21. *Hojas de parras y uvas,* febrero de 1943

23. *Uvas*

22. *Hoja de parra,* febrero de 1943

27. *Racimo de uvas*



Relación de Obra Expuesta

I. Óleos

1.
Naturaleza Viva, [1942]
Óleo sobre tablero de artista, 41 x 31'5 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 1]

2.
Naturaleza Viva [Naturaleza viva con rosa], [1942]
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 29'5 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 4]

3.
Naturaleza Viva, 1942
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 29'5 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 3]

4.
Naturaleza Viva, 1942
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 30 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 6]

5.
Naturaleza Viva [Naturaleza viva con estrella de mar], 1943
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 36 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 12]

6.
Naturaleza Viva. Vida en plenitud, 1943
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 36'5 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 13]

7.
Naturaleza Viva. Vida Vibrante, 1943
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 30 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 14]

8.
Naturaleza Viva, 1943
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 33 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 15]

9.
El racimo de uvas, 1944
Óleo sobre tablero de artista, 66 x 50 cm
[Ver Catálogo Razonado nº 17]

II. Apuntes del natural

10.
Rosa
Óleo sobre cartón
21 x 14'5 cm

11.
Rosa
Óleo sobre cartón
21 x 14'8 cm

12.
Estrella de Mar
Óleo sobre cartón
14'5 x 17'2 cm

13.
Algas, febrero de 1943
Óleo y lápiz sobre cartón
21 x 17'5 cm

14.
Algas, febrero de 1943
Óleo y lápiz sobre cartón
17'5 x 21 cm

15.
Algas, febrero de 1943
Óleo y lápiz sobre cartón
17'5 x 21 cm

16.
Algas, febrero de 1943
Óleo y lápiz sobre cartón
21 x 17'5 cm

17.
Algas, 1943
Óleo y lápiz sobre cartón
24,6 x 31,2 cm

18.
Algas, febrero de 1943
Óleo y lápiz sobre cartón
24 x 28'7 cm

19.
Algas
Óleo y lápiz sobre cartón
17'2 x 21 cm

20.
Algas
Óleo y lápiz sobre cartón
17'5 x 21 cm

21.
Hojas de parras y uvas, febrero de 1943
Óleo y lápiz sobre cartón
17'5 x 21 cm

22.
Hoja de parra, febrero de 1943
Óleo sobre cartón
17'5 x 21 cm

23.
Uvas
Óleo sobre cartón
20'8 x 14 cm

24.
Racimo de uvas
Óleo sobre lienzo
20'5 x 17 cm

25.
Uvas y mejillones
Óleo y lápiz sobre cartón
17'6 x 10 cm

26.
Racimo de uvas y conchas
Óleo y lápiz sobre cartón
31 x 21'5 cm

27.
Racimo de uvas
Óleo sobre cartón
20'5 x 17 cm

III. Dibujos

28.
Rosa
Lápiz sobre papel
14'6 x 14'3 cm

29.
Racimos de uvas, 1936-1944
Lápiz sobre papel
26,5 x 60,7 cm

30.
Hoja de Parra
Lápiz sobre papel
17'3 x 14'3 cm

IV. Fotografías

31.
Maruja Mallo en las playas de Chile
Fotografía retocada por la artista
23'8 x 19'6 cm

32.
Maruja Mallo con manto de algas, Chile
Fotografía retocada por la artista
23'8 x 16'5 cm

33.
Maruja Mallo con manto de algas, Chile
Fotografía retocada por la artista
23'8 x 16'5 cm

V. Documentos

34.
Estética de las Proporciones en la Naturaleza y en las Artes, 1938
Cuaderno de notas y dibujos de la artista,
36 x 24'5 cm

35.
Maruja Mallo
Catálogo de Exposición, Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948

36-40.
Postales de *Naturalezas Vivas*
Impresas entre 1942-1948 en Buenos Aires, Argentina

Naturalezas Vivas, 1941-1944

Catálogo Razonado

Establecido por Guillermo de Osma y Juan Pérez de Ayala

LA SERIE «Naturalezas Vivas» comienza a gestarse en los meses finales de 1941 según consta en los «Trazados Armónicos» que conservó la artista, la mayoría de los cuales reprodujo en su monografía *Maruja Mallo* editada en Buenos Aires en 1942.

Se tiene documentación gráfica de un número total de 16 *Naturalezas Vivas*, 9 de las cuales expuso en Nueva York en 1948.

Entre 1942 y 1945, Maruja Mallo había vendido 6 *Naturalezas Vivas*: 3 en Argentina –Condesa Cuevas de Vera (1942); Ernesto Santamarina (1944 o 1945) y George S. Wallestein (1942) coleccionista de Nueva York–, 1 al Museo de Bellas Artes de Montevideo, Uruguay (1944) y 2 a Eduardo Grove, Chile (1944). Por otra parte, se tienen indicios de que una séptima *Naturaleza Viva* pudo ser vendida por la artista en Río de Janeiro, Brasil, el año 1946.

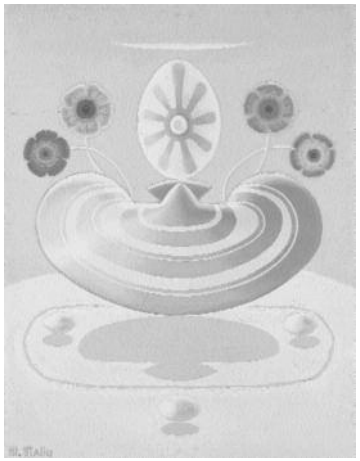
Las 9 *Naturalezas Vivas* restantes fueron expuestas y vendidas en Nueva York: 3 al poeta, arquitecto y decorador Alfonso de Sayons, 2 a Relly V. de Mollo y las otras 4 a coleccionistas norteamericanos: Winifred Dodge Seyburn, de Detroit, Manuel Quintana y Alfred Yarchino de Nueva York.

En este primer paso hacia la urgente y necesaria labor de establecer el definitivo Catálogo Razonado de la obra de Maruja Mallo se da cuenta de las *Naturalezas Vivas* y de sus correspondientes *Trazados Armónicos*, excluyendo los apuntes tomados del natural que sirvieron como bocetos para la realización de las obras –que se reproducen en el Catálogo y figuran en esta exposición (Ver «Relación de Obra Expuesta»)–. Asimismo se ha decidido incorporar la pareja de cuadros *El racimo de uvas* y *Los tres racimos de uvas*, ambos de 1944, por considerarlos epígonos finales de la serie al tiempo que inicio de sus siguientes trabajos: los murales para el cine Los Ángeles de Buenos Aires (1945), las próximas series de *Acróbatas* y *Atletas* que, a su vez, enlazarán con las futuras *Máscaras* de los años cincuenta.

G. O. y J. P. A.

1942

1.



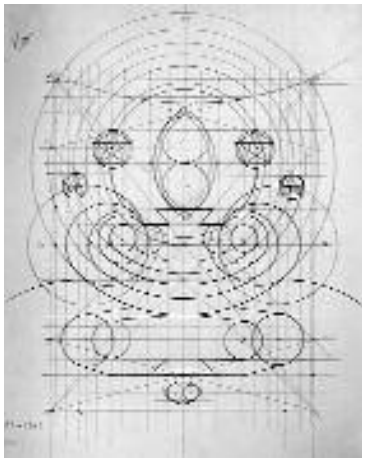
Naturaleza Viva, [1942]
Óleo sobre tablero de artista, 41 x 31'5 cm
[Firmado ángulo inferior izquierdo: «M. MALLO»]
Colección particular

PROCEDENCIA
Tota Atucha, Condesa de Cuevas de Vera, Buenos Aires / Teresa Caro de Ballester, Buenos Aires / Galería Guillermo de Osma, Madrid

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, septiembre-diciembre de 1993; Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1994

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, (repr. pág. XLVII).
Fausto Galdo. *Pintura y pintores de Vivero,* Ediciós do Castro, La Coruña, 1992 (repr.)
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, 1993 (repr. pág. 143); Museo Nacional de Bellas Artes, 1994 (repr. pág. 139).

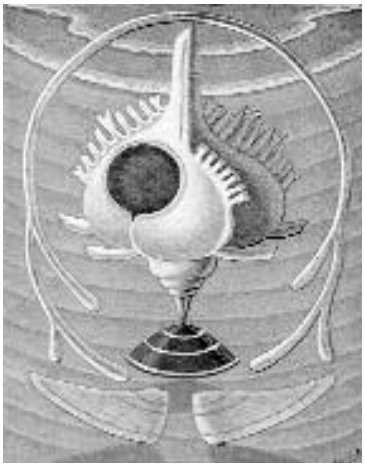
1b.



Trazado armónico, 1941
Lápiz sobre papel, medidas desconocidas
[Fechado ángulo inferior izquierdo: «11-1941 / (25 dic.)»]

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, (repr. pág. XLVI).

2.



Naturaleza Viva, 1942
Óleo sobre tablero de artista, 40 x 32 cm
[Firmado y fechado ángulo inferior derecho: «M. MALLO 1942»]
Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo

PROCEDENCIA
Adquirido a la artista en 1944.

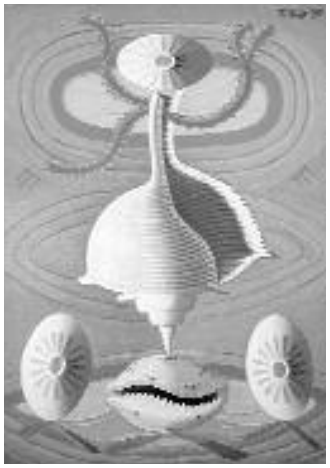
EXPOSICIONES

«Maruja Mallo». Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, septiembre-diciembre de 1993; Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1994

BIBLIOGRAFÍA

Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, (repr. pág. XLV).
Estampa. Revista para la mujer y el hogar, Buenos Aires, 2 de octubre de 1944 (repr.).
«Naturaleza Viva», *Para Ti*, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1944 (repr.)
«Un cuadro de Maruja Mallo», *España republicana*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1944 (repr.)
«Maruja Mallo. *Naturaleza Viva*. Propiedad del Museo Nacional de Bellas Artes de Montevideo». Tarjeta postal, en color, 14 x 10'5 cm. Imprenta López, c. Perú 666, Buenos Aires.
Consuelo de la Gándara. *Maruja Mallo*, «Artistas Españoles Contemporáneos», nº 160, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1978 (repr. color).
Fausto Galdo. *Pintura y pintores de Vivero,* Ediciós do Castro, La Coruña, 1992, (repr. pág. 222).
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, 1993 (repr. pág. 141); Museo Nacional de Bellas Artes, 1994 (repr. pág. 137)

3.



Naturaleza Viva, 1942
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 29'5 cm
[Firmado y fechado ángulo superior derecho: «M. MALLO 1942»]
Colección particular

PROCEDENCIA

Eduardo Grove, Chile / Galería Guillermo de Osma, Madrid / Thais de Picaza, Pontevedra / Margarita Summers, Madrid / Rodrigo Ruiz, Madrid

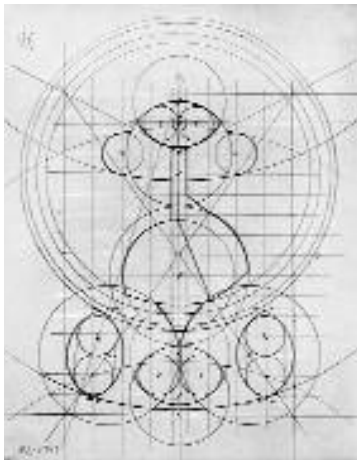
EXPOSICIONES

«Ismos. Arte de Vanguardia en España, 1910-1936», Galería Guillermo de Osma, Madrid, noviembre de 1993 - febrero de 1994, (Cat. núm. 51).

BIBLIOGRAFÍA

Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, (repr. pág. XLIV).
R. Díaz-Alejo. «La belleza por el ritmo», *Estampa*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1944 (repr.)
Xavier Abril. «La pintora Maruja Mallo», *Mentor*, Montevideo, enero de 1945 (repr.; figura, erróneamente, como propietaria Condesa de Cuevas de Vera).
Reinaldo Lombay. «El pincel de Maruja Mallo descubre el mar de Chile», *Zig-Zag*, Santiago de Chile, 9 de febrero de 1945 (repr.).
Raúl Morales. «Maruja Mallo vino a Chile a pintar caracolas: cree que el arte es anticipo de la revolución política», *Ercilla*, Santiago de Chile, 13 de febrero de 1945 (repr.).
R.V. «Maruja Mallo», *Arte y Cultura*, Viña del Mar, julio-septiembre de 1946 (repr.)
Maruja Mallo. «La ciencia de la medida y otros temas», *Nuevo Continente*, ¿Buenos Aires?, año I, volumen I, 1947 (repr.).
«De Arte», *Renacimiento. Revista Italo-Sudamericana de Cultura*, Lima-Perú, número 10-11 (repr.; figura como propietario Eduardo Grove, Chile).
Xavier Abril. «La pintora Maruja Mallo», *Continente*, Lima, abril de 1947 (repr.)
Jorge Paez Vilaró. «Maruja Mallo en Punta del Este», *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 5 de junio de 1952 (repr.; figura como propietario Eduardo Grove, Chile).
Ismos. Arte de Vanguardia en España, 1910-1936. Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1993 (repr. pág. 71).
Relatos de novelistas españolas (1939-1969), Editorial Castalia / Instituto de la mujer, Madrid, 1993 (repr. en cubierta).
Victoria Combalia. «Maruja. Esprit Indomptable», *Art Press*, París, abril de 1994 (repr. pág. 58).

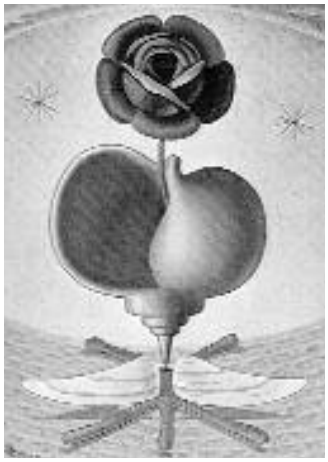
3b.



Trazado armónico, 1941
Lápiz sobre papel, medidas desconocidas
[Fechado ángulo inferior izquierdo: «12 - 1941 / (26 dic)»]

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942 (repr. pág. XLIV).

4.



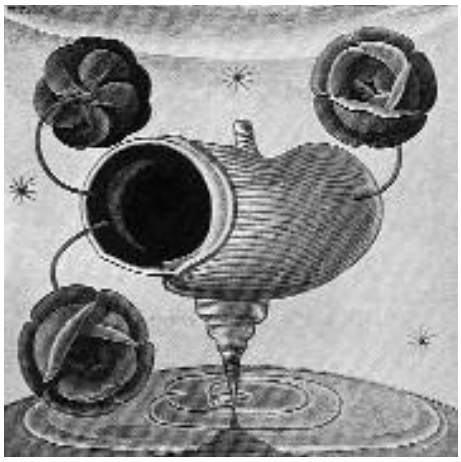
Naturaleza Viva, [1942]
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 29'5 cm
[Firmado ángulo inferior izquierdo: «M. MALLO»]

PROCEDENCIA
Eduardo Grove, Chile / Galería Guillermo de Osma, Madrid

EXPOSICIONES
«Ismos. Arte de Vanguardia en España, 1910-1936», Galería Guillermo de Osma, Madrid, noviembre de 1993 - febrero de 1994, (Cat. núm. 50).
«Maruja Mallo», Museo de Bellas Artes, Buenos Aires, 1994
«Tiempos de Modernidad. Momentos estelares de la vanguardia histórica española», Sala de Exposiciones de la Fundación Caixa Galicia, Orense, Vigo y Lugo, diciembre de 1999 - abril de 2000.

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, (repr. pág. XLV).
«Maruja Mallo», *Antártica*, ¿Santiago de Chile?, núm. 7, marzo de 1945 (repr.).
«Maruja Mallo. *Naturaleza Viva*. Propiedad de Eduardo Grove, Chile». Tarjeta postal, en color, 14'5 x 9'5 cm. Imprenta López, c. Perú 666, Buenos Aires.
Consuelo de la Gándara. *Maruja Mallo*, «Artistas Españoles Contemporáneos», nº 160, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1978 (repr. color).
Fausto Galdo. *Pintura y pintores de Vivero,* Ediciós do Castro, La Coruña, 1992 (repr. pág. 221).
Ismos. Arte de Vanguardia en España, 1910-1936. Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1993 (repr. pág. 70).
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Museo de Bellas Artes, 1994 (repr. pág. 141).
Aldo Galli. «Notable antología retrospectiva de la española Maruja Mallo», *La Nación,* Buenos Aires, 5 de marzo de 1994 (repr.).
Tiempos de Modernidad. Momentos estelares de la vanguardia histórica española. Catálogo Exposición, Fundación Caixa Galicia, 1999, (repr. pág. 55).

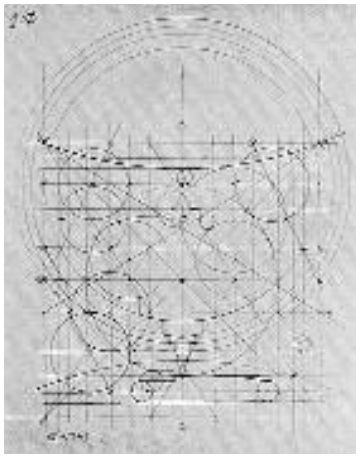
5.



Naturaleza Viva, [1942]
Técnica y medidas desconocidas
[Firmado ángulo superior izquierdo: «M. MALLO»]
Último propietario conocido: George S. Wallestein, Nueva York

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942, (repr. pág. XLI).

5b.



Trazado armónico, 1941
Lápiz sobre papel, medidas desconocidas
[Fechado ángulo inferior izquierdo: «12 - 1941»]

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942 (repr. pág. XLI).

6.

Naturaleza Viva, 1942
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 30 cm
[Firmado y fechado ángulo superior izquierdo: «M. MALLO 1942»]

PROCEDENCIA
Relly V. de Mollo, Nueva York / Galería Guillermo de Osma, Madrid

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948.
«Tránsitos. Artistas españoles antes y después de la guerra civil», Casa de las Alhajas - Fundación Caja Madrid, Madrid, 1999 (Cat. núm. 37).

BIBLIOGRAFÍA
Aguinaldo Freitas. «Ouvindo Maruja Mallo, no Rio», *O Jornal*, Río de Janeiro, 24 de febrero de 1946 (repr.).
Alfonso de Sayons. «Maruja Mallo en Nueva York», *Para Ti*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1948 (repr.; figura como propietario Relly V. de Mollo, Nueva York).
Jean Cassou. «Maruja Mallo», *Lyra,* Buenos Aires, enero-febrero de 1949 (repr.; figura como propietario Relly V. de Mollo, Nueva York).
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, 1993 (repr. pág. 373).
Tiempos de modernidad. Momentos estelares de la vanguardia histórica española, Catálogo Exposición, Fundación Caixa Galicia, 1999 (repr. pág. 12).
Tránsitos. Artistas españoles antes y después de la guerra civil, Catálogo Exposición, Fundación Caja Madrid, Madrid, 1999 (repr. pág. 197)
José Marín Medina. «Tránsitos. La brecha de la guerra», *El Cultural*, Suplemento Cultural de *El Mundo*, Madrid, 24-30 de octubre de 1999 (repr. pág. 31).

7.

Naturaleza Viva (Caracoles), 1942
Técnica y medidas desconocidas.
[Firmado y fechado ángulo inferior izquierdo.
«M. MALLO 1942»]
Paradero desconocido.

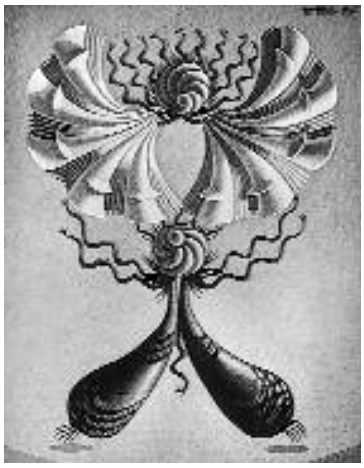
BIBLIOGRAFÍA
«Maruja Mallo», *Antártica*, ¿Santiago de Chile?, marzo de 1945 (repr.).
Aguinaldo Freitas. «Ouvindo Maruja Mallo, no Rio», *O Jornal*, Río de Janeiro, 24 de febrero de 1946 (repr.)

8.

Naturaleza Viva, 1942
Técnica y medidas desconocidas.
[Firmado y fechado ángulo superior izquierdo:
«M. MALLO 1942»]
Último propietario conocido: Ernesto Santamarina, Buenos Aires

BIBLIOGRAFÍA
Xavier Abril. «La pintora Maruja Mallo», *Mentor*, Montevideo, enero de 1945 (repr.; figura como propietario Ernesto Santamarina).
Maruja Mallo. Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1992 (repr. pág. 25).

9.



Naturaleza Viva (Vida vibrante), 1942
Técnica y medidas desconocidas.
[Firmado y fechado ángulo superior derecho: «M. MALLO 1942»]
Último propietario conocido: Winifred Dodge Seyburn, Detroit

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948.

BIBLIOGRAFÍA
Alfonso de Sayons. «Maruja Mallo en Nueva York», *Para Ti*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1948 (repr.; figura como propietario Winifred Dodge Seyburn, Detroit)
Alfonso de Sayons. «Maruja Mallo en Nueva York», *España republicana*, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1948 (repr.; figura como propietario Winifred Dodge, Detroit)
«Maruja Mallo. *Living Life*. Collection Winifred Dodge Seyburn, New York». Tarjeta postal, en blanco y negro, 14'5 x 10'5 cm. Imprenta López, c. Perú 666, Buenos Aires.
Jean Cassou. «Maruja Mallo», *Lyra*, Buenos Aires, enero-febrero de 1949 (repr.; figura como propietario Winifred Dodge Seyburn, Detroit).

10.

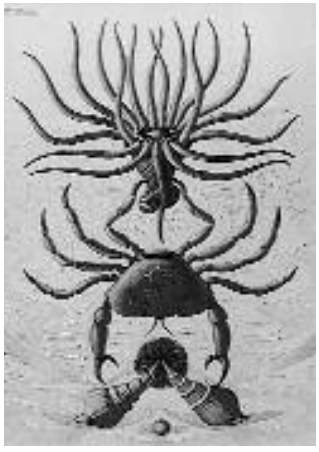
Naturaleza Viva, [1942-1943]
Técnica y medidas desconocidas.
Último propietario conocido: Manuel Quintana, Nueva York

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948.

BIBLIOGRAFÍA
Alfonso de Sayons. «Maruja Mallo en Nueva York», *Para Ti*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1948 (repr.; figura como propietario Manuel Quintana, Nueva York).

1943

11.

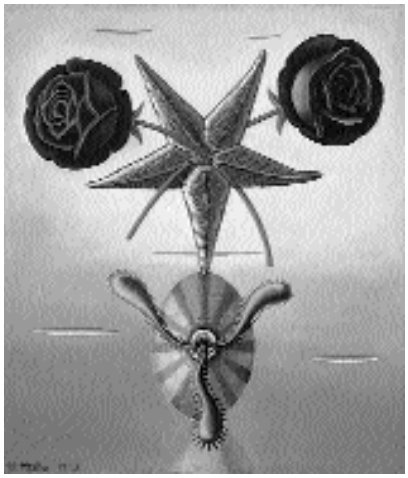


Naturaleza Viva, [1943]
Técnica y medidas desconocidas.
[Firmado ángulo superior izquierdo: «M. MALLO»]
Último propietario conocido: Alfred Yarchino (o Jardim), Nueva York

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948.

BIBLIOGRAFÍA
Alfonso de Sayons. «Maruja Mallo en Nueva York», *Para Ti*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1948 (repr.; figura como propietario Alfred Yarchino, Nueva York).
Jean Cassou. «Maruja Mallo», *Lyra,* Buenos Aires, enero-febrero de 1949 (repr.; figura como propietario Alfred Jardim, Nueva York).
Maruja Mallo. Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1992 (repr. pág. 87).
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, 1993 (repr. pág. 308).

12.



Naturaleza Viva, 1943
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 36 cm
[Firmado y fechado ángulo inferior izquierdo: «M. MALLO 1943»]
Colección particular, Madrid

PROCEDENCIA
Relly V. de Mollo, Nueva York / Galería Guillermo de Osma, Madrid

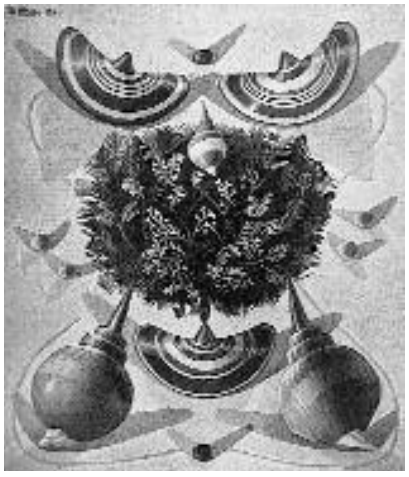
EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948.
«Fuera de Orden. Mujeres de la Vanguardia Española», Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid, febrero-abril, 1999; Museu d'Art Modern, Barcelona, abril-mayo, 1999.
«El museo imaginario de Dis Berlín», Sala de Exposiciones

de la Fundación Bancaja, Valencia, junio-septiembre, 1999.
«Tiempos de modernidad. Momentos estelares de la vanguardia histórica española», Sala de Exposiciones de la Fundación Caixa Galicia, Orense, Vigo y Lugo, diciembre de 1999-abril de 2000.

BIBLIOGRAFÍA

Jean Cassou. «Maruja Mallo», *Lyra*, Buenos Aires, enero-febrero de 1949 (repr.; figura como propietario Relly V. de Mollo, Nueva York).
Fuera de Orden. Mujeres de la Vanguardia Española, Catálogo Exposición, Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid, 1999 (repr. pág. 113).
El museo imaginario de Dis Berlín, Catálogo Exposición, Fundación Bancaja, Valencia, 1999 (repr. pág. 59).
Tiempos de modernidad. Momentos estelares de la vanguardia histórica española, Catálogo Exposición, Fundación Caixa Galicia, 1999 (repr. pág. 53).

13.



Naturaleza Viva (Vida en plenitud), 1943
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 36'5 cm
[Firmado y fechado ángulo superior izquierdo: «M. MALLO 1943»]
Colección particular

PROCEDENCIA

Alfonso de Sayons, Nueva York / Colección particular, Florencia / Galería Zammarchi, Milán / Galería Leandro Navarro, Madrid / Galería Jorge Juan, Madrid

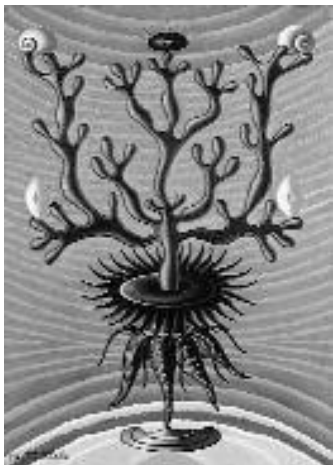
EXPOSICIONES

«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948.
«Artexpo», Barcelona, abril de 1997

BIBLIOGRAFÍA

Mariano Pola. «Poesía y matemática de Maruja Mallo», *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1948 (repr.).
«Maruja Mallo. *Living Life*. Collection Alfonso de Sayons, New York». Tarjeta postal, en blanco y negro, 14'5 x 11'5 cm. Imprenta López, c. Perú 666, Buenos aires.
«Decorators at Home», *Town & Country,* Nueva York, septiembre de 1951 (repr. color)
Jorge Paez Vilaró. «Maruja Mallo en Punta del Este», *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 5 de junio de 1952 (repr.; figura como propietario Alfonso de Sayons, Nueva York).

14.



Naturaleza Viva (Vida Vibrante), 1943
Óleo sobre tablero de artista, 42 x 30 cm
[Fechado y firmado ángulo inferior izquierdo: «1943. M. MALLO»]

PROCEDENCIA

Alfonso de Sayons, Nueva York / Colección particular, Florencia / Galería Zammarchi, Milán / Galería Leandro Navarro, Madrid / Galería Guillermo de Osma, Madrid

EXPOSICIONES

«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948
«Artexpo», Barcelona, abril de 1997
«Fuera de Orden. Mujeres de la Vanguardia Española», Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid, febrero-abril, 1999; Museu d'Art Modern, Barcelona, abril-mayo, 1999.
«Tiempos de Modernidad. Momentos estelares de la vanguardia histórica española», Sala de Exposiciones de la Fundación Caixa Galicia, Orense, Vigo y Lugo, diciembre de 1999 - abril de 2000.

BIBLIOGRAFÍA

Jean Cassou. «Maruja Mallo, *Lyra,* Buenos Aires, enero-febrero de 1949 (repr.; figura, erróneamente, como propietario Manuel Quintana, Nueva York).
Jorge Paez Vilaró. «Maruja Mallo en Punta del Este», *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 5 de junio de 1952 (repr.; figura, erróneamente, como propietario Colección Winifred Dodge, Detroit).
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1992 (repr. pág. 87).
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, 1993 (repr. pág. 300).
Fuera de Orden. Mujeres de la Vanguardia Española, Catálogo Exposición, Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid, 1999 (repr. pág. 115).
«Españolas de vanguardia», *Marie Claire*, Madrid, abril de 1999 (repr.).
Tiempos de Modernidad. Momentos estelares de la vanguardia histórica española, Catálogo Exposición, Fundación Caixa Galicia, 1999 (repr. pág. 54).

15.

Naturaleza Viva, 1943
Óleo sobre tablero de artista 42 x 33 cm.
[Firmado y fechado ángulo inferior izquierdo: «M. MALLO 1943»]
Colección particular

PROCEDENCIA

Alfonso de Sayons, Nueva York / Colección particular, Florencia / Galería Zammarchi, Milán / Galería Leandro Navarro, Madrid

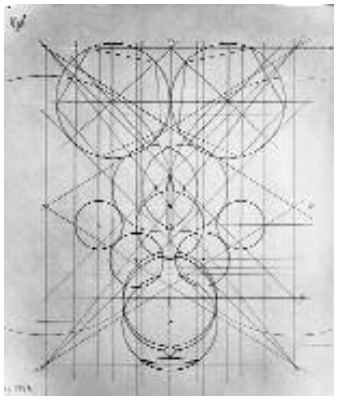
EXPOSICIONES

«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948
«Artexpo», Barcelona, abril de 1997

BIBLIOGRAFÍA

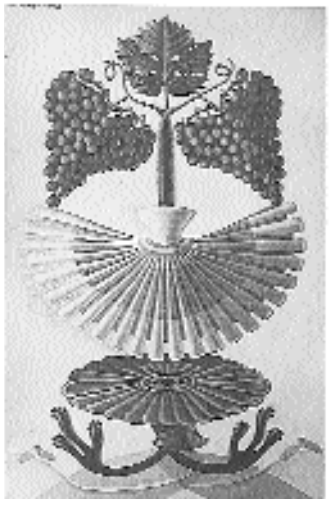
Xavier Abril. «La pintora Maruja Mallo», *Mentor*, Montevideo, enero de 1945 (repr.).

15b.



Trazado armónico, 1943
Lápiz sobre papel, medidas desconocidas
[Fechado ángulo inferior izquierdo: «10 - 1943»]

16.



Naturaleza Viva, 1943
Técnica y medidas desconocidas.
[Firmado y fechado ángulo superior izquierdo: «M. MALLO 1943»]
Paradero desconocido.

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1992 (repr. pág. 86).

1944

17.

El racimo de uvas, 1944
Óleo sobre tablero de artista, 66 x 55 cm
[Firmado y fechado ángulo inferior derecho: «M. MALLO 1944»]
Colección particular.

PROCEDENCIA
Alfredo Mantovani, Buenos Aires / Galería Guillermo de Osma, Madrid

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948, (Cat. núm 9).
«Maruja Mallo», Galerie Silvagni, París, marzo de 1951, (Cat. núm. 3).
«M. Mallo», Galería Bonino, Buenos Aires, 1957, (Cat. núm. 5).
«Maruja Mallo», Galería Guillermo de Osma, Madrid, octubre-diciembre de 1992, (Cat. núm. 12).
«Maruja Mallo», Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, septiembre-diciembre de 1993.

BIBLIOGRAFÍA
Maruja Mallo. Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1992, (repr. pág. 61).
José Luis Herrero. «Maruja Mallo. La última surrealista», *Casa Vogue*, Madrid, octubre de 1992 (repr. pág. 39).
«Homenaje a Maruja Mallo», *Galería Antiquaria*, Madrid, octubre de 1992 (repr.).
Juan Manuel Bonet. «Maruja Mallo. Lenguaje figurado», *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de octubre de 1992 (repr. pág. 61).
Jesús Salgado. «Maruja Mallo. La musa recobrada», *Cultura,* Suplemento de *La Voz de Galicia*, La Coruña 29 de octubre de 1992 (repr. pág. VIII).
Maruja Mallo, Catálogo Exposición, Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, 1993 (repr. pág. 145).
«Maruja Mallo. El tiempo nunca perdido», *Vanidad*, Madrid, 4 de noviembre de 1993 (repr.)
Claude Fischler. *Du Vin*, Editions Odile Jacob, París, 1999 (repr. en cubierta).

18.

Los tres racimos, 1944
Técnica y medidas desconocidas
[Firmado y fechado ángulo inferior derecho: «MARUJA MALLO 1944»]
Último propietario conocido: Jean Cassou, París

EXPOSICIONES
«Maruja Mallo», Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, octubre de 1948, (Cat. núm 8).
«Maruja Mallo», Galerie Silvagni, París, marzo de 1951, (Cat. núm. 7).

BIBLIOGRAFÍA
«*Los tres racimos* por Maruja Mallo», *Para Ti*, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1945 (repr. color).
«*Los tres racimos*», *Los Andes*, Mendoza, 17 de diciembre de 1945, (repr.).
Maruja Mallo. Catálogo Exposición, Carroll Carstairs Gallery, Nueva York, 1948 (repr.).
Maruja Mallo. Catálogo Exposición, Galerie Silvagni, París, 1951 (repr.)
Maruja Mallo. Catálogo Exposición, Galería Guillermo de Osma, Madrid, 1992 (repr. pág. 27).

Cuatro Epílogos

1.

MARUJA MALLO ES UN SER ADMIRABLE por lo mismo que posee un «modo de ser» admirable. Como lo son todos aquellos seres gloriosos sólo por su acción eficaz y duradera, progresivamente valorizada y constantemente viva.

Así, Maruja Mallo, que como persona es absolutamente eficaz, útil, digamos, no desperdiciable, como persona espiritual, como valor humano es intrínsecamente valiosa y valerosa. He ahí su eficacia. Y sus palabras viven con la misma fuerza que su voz y su paso y su ademán, y sus lienzos. Habla como pinta y vive como pinta y habla. De ese modo su figura resulta totalmente rica, matizada, llena de aire.

Maruja Mallo es un prado libre, con flores para tomar libremente, y amplias avenidas para ir y venir con libertad, y un cielo propio y de todos, y panoramas para mirar desde cualquier ángulo. Así se la ve en el momento actual de su desenvolvimiento, en la plenitud de su caparazón y de su esencia; con la suficiente cabeza para verlo y pulsarlo todo en su más acertada dimensión, y el necesario y elemental corazón para decirlo todo con emoción y con pureza.

ALFONSO DE SAYONS

[«Maruja Mallo y lo popular en la plástica española», *Conducta al servicio del pueblo*, Buenos Aires, septiembre-octubre de 1939]

2.

ESAS CARACOLAS IRISADAS, de tonos dulces y casi transparentes, erguidas sobre su vértice en un fabuloso girar de peonzas movidas por un íntimo impulso de penetración, retratan estupendamente la personalidad inquieta de Maruja Mallo. En ella no hay aristas que hieran y lastimen sino por el contrario suavidad de curvas y gracia de formas, pero no con blandura de indecisión, que restaría fuerza a toda acción y a todo pensamiento. Porque justamente palpita en cada uno de sus gestos y en cada una de sus palabras, la firmeza y la energía de que es símbolo indudable la espiral –geométrico desarrollo de una línea de ansiedad y esperanza– que no tiene ni comienzo ni fin porque su rotación, le da prestancia de eternidad y la convierte en un perenne avance hacia el futuro, que en la constante progresión de los ciclos humanos es la equivalencia de la perfección relativa y de la superación limitada.

VICENTE SAENZ BRIONES

[«Maruja Mallo, caracola cromática en la expresión de las líneas infinitas»,
El diario español, Montevideo, 10 de febrero de 1944]

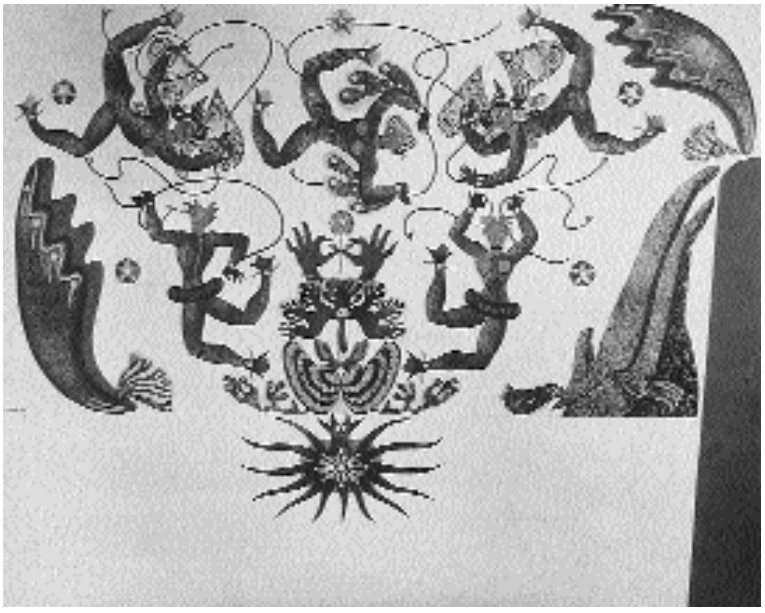
3.

DESCUBRIÓ PRIMERO QUE NADIE el mar de Chile. Y al descubrirlo es como si ella lo hubiera creado a modo y semejanza de su espíritu. Antes que ella –y españoles también como esta madrileñísima Maruja Mallo–, los Ladrillero, los Ulloa, los Sarmiento de Gamboa se encontraron con el mar chileno y las costas desgarradas, con las islas, los huracanes y las traidoras corrientes. Salidos apenas de ese deslumbramiento refinado del Renacimiento, pasmáronse ante una naturaleza de primitiva hosquedad, y siendo marinos aventureros y rudos, frente al mar se hicieron poetas y dieron nombres estremecidos de belleza a los mares, a los archipiélagos, a las islas que descubrían. Ahí han quedado: Golfo de Penas, Cabo Deseado, Islote de los Desamparados, Archipiélago de las Guaitecas, Última Esperanza.

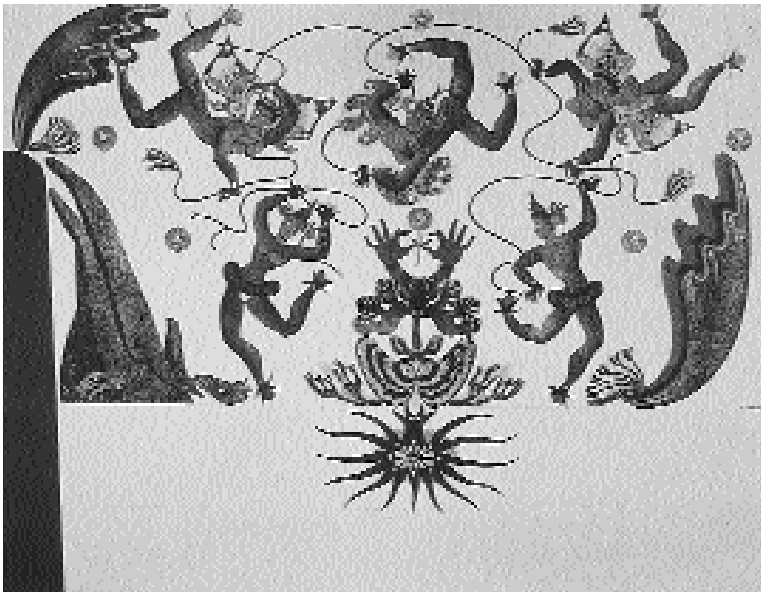
Hablar de esto es también hablar de Maruja Mallo. Porque si los otros exploraron en superficie, Maruja Mallo lo ha hecho en profundidad y ha visto lo que para otros ojos había permanecido oculto: los azules y los verdes y los tornasoles del mar; ha conversado con las caracolas y las almejas, con los hipocampos y las conchuelas translúcidas. Nos ha mostrado un mar que desconocíamos, por tenerlo tan cerca, y que amábamos, a pesar de todo, como en una anticipación de la belleza que esta mujer, capaz de realzar todo aquello en que sus ojos se posan, descubriría para nosotros.

REINALDO LOMBAY

[«El pincel de Maruja Mallo descubre el mar de Chile»,
Zig Zag, Santiago de Chile, 9 de febrero de 1945]



Armonía Plástica, 1945. Mural para el cine Los Ángeles de Buenos Aires



Armonía Plástica, 1945. Mural para el cine Los Ángeles de Buenos Aires

4.

MAS, YA HAY TANTO MAR ESPIRITUAL en su taller que no podemos hablar sino de su gran mural del cinematógrafo Los Ángeles, de la calle Corrientes –náutico es también el nombre de la calle. En efecto, en esta obra ha utilizado Maruja Mallo todo su arsenal, tan pacientemente acumulado, de la flora y fauna marítima chilena. Ágiles y elásticas sirenas de color verde mar, submarinamente, entre agua de color rosa –así es el fondo–, flotan en forma casi aérea y su piel es la misma que la de nuestras estrellas de mar. De sus manos, trazando semicírculos, emergen los armoniosos cables de nuestros güiros y cochayuyos, luego hay formas de machas, mágicos y pequeños arbustos marinos. Cuatro sirenas tienen alas, como de mariposas, pero surgidas de materiales oceánicos. Hay luces que semejan extraños ojos de moluscos nacidos para ser ciegos y las cabezas de las ondinas, con cierto dejo imperial, están coronadas por un caracol. Así, en esta blanda y submarina danza de sirenas, está vivo, alucinado y reluciente, izando sus mareas perennes el mar de Chile en Buenos Aires, en el zaguán de un teatro diseñado por los arquitectos López Chas y Zemborain, dos aventajados discípulos de Le Corbusier.

Mas, no vaya a creerse que todo el mural ha emergido pintado de la paleta de Maruja Mallo, esta española pequeña y vivaz que fuera un día, sólo ayer, la hija o niña mimada de Ortega y Fernando de los Ríos, y que hoy podría seguir siéndolo. No, pues hay recursos muy disímiles que lo integran. Desde luego, la piel de las sirenas son fotografías coloreadas y rigurosamente recortadas y las modelos fueron danzarinas de ballet rusos. Además hay botones y no pocos metros de papel celofán y complementos. Mas, por sobre todo hay luz, mar y larga magia flotante.

Desde la ventana se ve el Río de la Plata y hablamos de tan denso y terrestre mural. Yo no le digo una sola palabra porque el mar de Chile siempre, siempre, me resuena dentro del pecho. Porque, además, Chile es tan intensamente bello y es tan difícil conversar junto a las ciclópeas y azules olas de su mar...

ANTONIO DE UNDURRAGA

[«Un mural de Maruja Mallo», *La Nación*, Santiago de Chile, 23 de mayo de 1948]

ESTE CATÁLOGO

EDITADO CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN

MARUJA MALLO. *Naturalezas Vivas*

EN HOMENAJE Y RECUERDO A LA ARTISTA

EN EL AÑO DE LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN MADRID

EL MES DE JUNIO DE 2002

FUNDACIÓN CAIXAGALICIA

Guillermo de Osma GALERÍA